
Michel QUESNEL, *15 días con Pablo de Tarso*, Madrid: Ciudad Nueva, 2008, 119 pp., 12 x 19, ISBN 978-84-9715-143-6.

«15 días con» es una colección de la editorial Ciudad Nueva que pretende dar a conocer lo esencial del pensamiento y la vida de grandes maestros espirituales. Sus últimos números, por ejemplo, están dedicados a Romano Guardini, Chiara Lubich, Gema Galgani, Marcelino Champagnat, Pablo de Tarso, Concepción Cabrera de Armida, Antonio María Claret, Manuel d'Alzon, Bernadette Soubirous, Guillermo José Chaminade, Juan Bosco y Agustín de Hipona. Estos libros incluyen un perfil biográfico y 15 capítulos sobre los puntos esenciales de la espiritualidad de cada personaje a partir de sus escritos. El número dedicado a Pablo de Tarso, el 33, es obra de Michel Quesnel, profesor de exégesis bíblica, experto en San Pablo y, en el momento de publicar este libro, rector de la Universidad Católica de Lyon.

Esta breve obra comienza con una cronología del siglo I, una introducción, una biografía y un mapa de las zonas donde se desarrolló la actividad misionera del apóstol. Cada uno de los 15 capítulos siguientes aborda un tema espiritual, según un esquema fijo: un pasaje paulino, explicación de su contexto, una meditación y una breve oración final. Las temáticas son los aspectos centrales de la espiritualidad cristiana:

oración, entrega, Eucaristía, agradecimiento, fe, esperanza, perseverancia, unidad, etc. El libro se completa con una bibliografía complementaria bastante variada. En realidad pocos de esos libros son accesibles para el público general al que va dirigido este libro, y en algunos casos concretos pueden plantear cuestiones más propias del diálogo entre especialistas. Será mucho más útil centrarse en la lectura y consideración detenida de los 15 textos y las meditaciones que Quesnel propone.

Es claro que con un libro tan breve no se pretende hacer nada parecido a un tratado de espiritualidad paulina. Sin embargo, los textos que se nos ofrecen y las meditaciones son un buen botón de muestra de la enorme riqueza espiritual tanto de la vida, como del pensamiento paulinos. Este rico contenido será mucho más perceptible si leemos los textos en sus contextos específicos y con una actitud de fe. Descubriremos entonces que la insistencia del apóstol a imitarle no es sino una insistencia perentoria a imitar y vivir de aquel que es el verdadero modelo y fuente de la gracia, Jesucristo. Como ya hemos dicho, tanto por el estilo como por el contenido, el libro está dirigido al público general.

Juan Luis CABALLERO

Albert VANHOYE, *Acojamos a Cristo, nuestro Sumo Sacerdote. Ejercicios espirituales con Benedicto XVI*, Madrid: San Pablo, 2010, 191 pp., 13,5 x 21, ISBN 978-84-2853-550-2.

Como ya explicita el subtítulo, el contenido de este libro son los ejercicios espirituales que el conocido exegeta jesuita

impartió a la curia romana en 2008. El tema que escogió Vanhoye fue el de «la acogida de la mediación sacerdotal de Cristo

en vuestra fe y en vuestra vida» (pp. 5-6), y para desarrollarlo se inspiró fundamentalmente en la *Carta a los Hebreos*, que nos presenta a Cristo como Sumo Sacerdote y nos introduce en una inteligencia profunda de su oblación sacerdotal y de su mediación. Pocas personas más adecuadas que él mismo podrían haber expuesto con tanta claridad, profundidad y fruto el contenido de dicha carta, de la que es un reconocido experto. El autor, además, recurre para su predicación a otros textos centrales de la Sagrada Escritura, como son Jr 31,31-34 (el anuncio de la Nueva Alianza), Jn 2,1-11 (las bodas de Caná, signo de la Nueva Alianza), Mt 26,26-28 (Cristo, mediador de la Nueva Alianza en la Última Cena), 1 P 2,4-5 (unión a Cristo y sacerdocio bautismal). La conclusión de los ejercicios lleva como título: «El corazón sacerdotal de Cristo y el sacerdocio ordenado».

El libro consta de 17 capítulos, normalmente en torno a un texto bíblico. Su desarrollo suele ir en paralelo a una explicación detallada del pasaje en cuestión, pero siempre con puentes a una aplicación a la vida personal, de modo que al final de cada meditación sale muy natural una conclusión en forma de examen personal e invitación a la imitación de Cristo. Los ejercicios, como es lógico, tienen una progresión temática, igual que la tiene la misma *Carta a los Hebreos*.

Las dos primeras meditaciones giran en torno a Hb 1,1-2 y Hb 1,3-4. Ambos textos sirven de introducción a los mismos ejercicios, al considerar los deseos que tiene Dios de hablarnos, y de un modo muy concreto a través de su Hijo. Las cinco meditaciones siguientes van desgranando poco a poco el contenido de la carta hasta el texto central de Hb 5,1-10. En estos textos se nos habla de Cristo Hijo de Dios y hermano nuestro (Hb 1,5-2,16), de cómo ha llegado a ser Sumo Sacerdote (Hb 2,17-18), y de las cualidades de este sacerdocio:

ser digno de fe (Hb 3,1-4,14) y misericordioso (Hb 4,15-16). Este camino desemboca en la consideración fundamental de la solidaridad sacerdotal de Cristo (Hb 5,1-10). De una forma espontánea van saliendo a la luz poco a poco realidades como la vocación personal, la persona de Cristo, la fraternidad, el pecado, la compasión, la caridad y la misericordia, el perdón, etc.

De Cristo en cuanto sumo sacerdote y de sus cualidades, se pasa al tema de la mediación y a su ejercicio, que está en estrecha relación con la Nueva Alianza y con el sacrificio. Estos temas se meditan siguiendo la guía de algunos textos bíblicos ajenos a la *Carta a los Hebreos* (los citados arriba), hasta desembocar en Hb 9,11-12 (el sacrificio de Cristo), Hb 9,14 (el Espíritu Santo en el sacrificio de Cristo) y Hb 10,1-18 (la eficacia de la oblación de Cristo). Como es lógico, es aquí donde se reflexiona más en concreto sobre la Cruz y la Eucaristía.

A partir de la meditación 14, Vanhoye se centra en las consecuencias de la doctrina sobre el sacerdocio de Cristo para el pueblo cristiano: tanto de la situación privilegiada de la Nueva Alianza como de las actitudes correspondientes. Los textos bíblicos usados son: Hb 10,19-25 (privilegios y exigencias de la unión con nuestro Sumo Pontífice), Hb 13,20-21 (la sangre de la Alianza y la resurrección de Cristo), 1 P 2,4-5 (unión a Cristo y sacerdocio bautismal). A lo largo de estas últimas palabras, se desgranar diversos pormenores de la vida espiritual no sólo de los sacerdotes sino de todos los cristianos: las exigencias de fondo son las mismas, ya que es común a todos el sacerdocio bautismal, al servicio del cual está el sacerdocio ministerial.

Vanhoye no es sólo conocido por sus publicaciones como exegeta sino también por su labor pastoral y, concretamente, como predicador de ejercicios espirituales. En sus meditaciones se aúna la lectura del texto bíblico basada en una exégesis rigurosa, con su personal y rica comprensión

espiritual de los mismos. Este pequeño libro, el que se refleja una rica vida espiritual, es vivamente recomendable para todos los cristianos, y de un modo muy especial en el año sacerdotal, gracias a sus consideraciones sobre el sacerdocio cristia-

no, que tienen como colofón una profunda reflexión sobre una realidad central en la vida de la Iglesia y de cada uno de sus miembros, la del sacerdocio bautismal de todos los creyentes.

Juan Luis CABALLERO

Martin RHONHEIMER, «*Vosotros sois la luz del mundo*». *Explicando a los jóvenes la vocación al Opus Dei*, Madrid: Rialp, 2009, 272 pp., 13 x 21, ISBN 978-84-321-3727-3.

Estamos ante un libro muy interesante tanto por el tema como por el autor. De un lado, cómo explicar a los jóvenes hoy en día la vocación al Opus Dei. De otro, hacerlo desde una teología que se entienda por el gran público al que va dirigido.

Sobre unos presupuestos imprescindibles, la vocación cristiana (capítulo 1) y el misterio de la Iglesia (capítulo 2: el cristiano, testigo de la verdad y de la fe), el Autor comienza a explicar el espíritu y la finalidad del Opus Dei (capítulo 3). A partir de ahí, podemos decir que desciende al tema concreto: ¿en qué consiste la vocación al Opus Dei? (capítulo 4: querer servir). Esta vocación, de servicio a todas las almas por amor de Dios en la vida cotidiana, supone un mismo camino con diversas maneras de recorrerlo: en el matrimonio (supernumerarios) y en el celibato (numerarios y agregados). De ahí que se detenga a explicar en el capítulo 5, cómo se vive la misma vocación secular en distintas circunstancias: cómo hacer del matrimonio un camino vocacional hacia la santidad; cómo vivir el celibato en medio del mundo; las energías del amor y la santa pureza. El paso siguiente, consiste en describir cómo es la vida cristiana en el Opus Dei (capítulo 6): la admisión a la Obra como un compromiso de amor a Dios y los medios para lograr la fidelidad a esta vocación cristiana (la for-

mación, la práctica de las virtudes y la fraternidad). Para finalizar, el Autor se pregunta y hace al lector que se cuestione: ¿cómo se puede saber si se tiene vocación al Opus Dei? (capítulo 7).

Conforme nos adentramos en el libro, van apareciendo muchos temas, concretos, vitales y profundos, que tienen una explicación, y una explicación teológica. Porque la vida del cristiano en profundidad sólo se puede comprender desde la perspectiva teológica (aunque muchas otras ciencias ayuden a esta comprensión). Pero esta explicación no es sencilla, ni tampoco se puede salvar con clichés. El Autor da su opinión, que siempre es interesante y en muchos casos parece muy acertada, aunque para captarla es preciso leer con paciencia y con cabeza cada una de las argumentaciones. Creo que de esta manera se conseguirán respuestas teológicas a muchas preguntas que un cristiano de a pie hoy día, casado o soltero, tiene planteadas. Y que estas respuestas llevarán a la convicción de que el testimonio de amor a la verdad que exige la fe cristiana es un gran ideal que vale la pena vivir. Que ser «luz del mundo» comporta entrega y Cruz, pero que tiene sentido emplear la propia vida en esa misión.

Son muchos los temas planteados y el Autor no deja ninguno en el tintero. Des-